



BIBLIOTECA CÁTEDRA DEL SIGLO XX

Sylvia Townsend
Warner

Tras la muerte
de don Juan

Escritos sobre
España



CÁTEDRA

SYLVIA TOWNSEND WARNER

Tras la muerte de don Juan

Escritos sobre España

Edición, traducción y notas de Fernando Galván

Índice

INTRODUCCIÓN

Del colegio elitista de Harrow a la afiliación al Partido Comunista (1893-1935)

El activismo político de Sylvia Townsend Warner: la experiencia española (1936-1937) y sus relatos y poemas sobre ella

España en la memoria (1937-1939): el compromiso comunista y *Tras la muerte de don Juan*

La II Guerra Mundial y la evolución literaria y personal de Sylvia Townsend Warner (1939-1978)

Bibliografía

TRAS LA MUERTE DE DON JUAN

ESCRITOS SOBRE ESPAÑA

Narrativa

Vi España

Barcelona

Un castillo en España

La cosecha de 1937

Lo que dijo el soldado

Estalla la sequía

Soldados y hoces

Custodiados por el pueblo

Con los nacionales

Un clavel rojo

Poesía

Portbou

Viaje a Barcelona

Benicasim

Esperando en Cerbère

El héroe

CRÉDITOS

Introducción



DEL COLEGIO ELITISTA DE HARROW A LA AFILIACIÓN AL PARTIDO COMUNISTA (1893-1935)¹

Sylvia Townsend Warner² fue una escritora que gozó de un notable reconocimiento del público lector y de la crítica, especialmente en los años veinte y treinta, que se mantuvo en los cuarenta y cincuenta, tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, si bien en las décadas siguientes, y hasta su muerte, en 1978, su obra y su nombre fueron cayendo en el olvido. Son muchos los críticos actuales, sin embargo, que afirman que es una de las escritoras más sobresalientes de la literatura inglesa del siglo xx, poseedora de un indiscutible dominio estilístico y de una fuerza creadora e imaginativa poco comunes. Fue autora de siete novelas y de centenares de cuentos, reunidos en catorce volúmenes a lo largo de su vida (y algunos otros tras su muerte), así como de ocho libros de poemas, de los que asimismo se han publicado un par de colecciones póstumas. Además, tradujo dos libros del francés, escribió numerosos artículos periodísticos, una biografía, y algún otro libro misceláneo. Dejó también para la posteridad un impresionante conjunto de cartas y de diarios, parte de los cuales ya están disponibles hoy en varios libros, que son interesantísimos para conocer su evolución personal, literaria, ideológica y política.

Porque STW fue no solo una gran creadora imaginativa y una admirable estilista, sino que también, desde su condición de mujer, de lesbiana, y de ferviente comunista, se convirtió en defensora y en baluarte de principios, valores sociales y derechos civiles por los que tuvo que luchar denodadamente en la época y en el país que le tocaron en

suerte³. Es cierto que su recuperación actual como escritora cada vez más leída obedece también a esas razones extraliterarias, pues el rescate de su obra por parte de la editorial feminista británica Virago, desde finales de los años setenta del pasado siglo, no es ajeno a esa triple condición, y esa editorial se precia con razón, además, de haber rescatado del olvido a otras muchas escritoras de ese periodo y, en algunos casos, poseedoras de convicciones sociales e ideológicas similares⁴.

Fue, a su vez, una de las autoras más destacadas de su país en su compromiso con la República española, pues le prestó su apoyo personal y político durante la Guerra Civil, visitando España en un par de ocasiones, en 1936 y 1937, y escribiendo relatos, artículos periodísticos y poemas sobre el conflicto, e inspirándose en él asimismo para la elaboración de una de sus novelas, *After the Death of Don Juan* (*Tras la muerte de don Juan*, 1938). Esta edición está dedicada a difundir esa faceta de su obra, hasta ahora muy escasamente conocida en español⁵.

STW nació en diciembre de 1893 en el seno de una familia acomodada de clase media alta. Su padre, George Townsend Warner (1865-1916), se había graduado en Cambridge y era profesor de historia y miembro del equipo directivo en la prestigiosa y elitista escuela de Harrow, de la que llegó a ser una de sus personalidades más significativas. Su abuelo paterno había sido también director de un distinguido centro educativo, Newton College. Por el lado materno, su madre, Nora Hudleston (1866-1950), era una joven de buena educación, hija de un coronel del ejército británico en la India, lugar donde había sido educada en un típico entorno colonial victoriano (en Madrás). Varias generaciones de los Hudleston habían servido igualmente en el ejército en la India desde finales del siglo XVIII. Es decir, Sylvia, aun no perteneciendo propiamente a la aristocracia, vivió y creció en un ambiente culto y próspero, rodeada de

comodidades y de las atenciones del servicio doméstico habitual en la época en ese segmento social. Puede afirmarse que, en su etapa formativa, no tuvo necesidades (tanto materiales como espirituales, o intelectuales) que no se vieran cubiertas satisfactoriamente y de inmediato.

Hija única, fue educada en casa, directamente por sus padres, que la aficionaron desde muy pequeña a la música, al arte, a la historia y a la literatura. Su vida de niña y de joven se desarrolló entre la clase intelectual y artística de Londres, con la que sus padres y familiares mantenían relaciones fluidas. Frecuentó asimismo, en esa fase formativa de su vida, las residencias campestres de los miembros de su familia, lo que dejó una profunda huella en su personalidad y en su gusto por la naturaleza. Además, todos los inviernos, a partir de 1904, los Warner pasaban una temporada en Suiza esquiando y patinando. La formación de la joven Sylvia fue muy cuidada, aunque nunca se le proporcionó una instrucción formal en ningún centro educativo, algo común en la época en el caso de las mujeres, y característica compartida con otras escritoras y artistas de este periodo. Dos veces a la semana recibía en casa lecciones de francés por parte de una institutriz francesa, con la que no solo aprendió gramática, sino que conversaba en esa lengua, que llegó a dominar.

George Townsend Warner fue, además de profesor en Harrow, autor de varios libros de historia y literatura, así como asiduo articulista y poeta. Sin duda, el profundo afecto que se profesaban padre e hija influyó mucho en la formación intelectual de Sylvia y en su carrera futura como escritora. Aunque no puede decirse en absoluto que sus padres la educaran de un modo heterodoxo, lo cierto es que la evolución de la joven Sylvia siguió unos derroteros diferentes de los esperables en una joven de la alta sociedad victoriana o eduardiana; así, aunque se aficionó a la moda, como tantas jóvenes de su clase social y edad, solía vestir de forma rupturista, llamando la atención de todos por su es-

trafalaria indumentaria y apariencia. Su comportamiento poco convencional la llevó a que, en 1913, cuando apenas tenía diecinueve años, comenzara una larga relación amorosa (que duraría diecisiete años) con Percy Buck (1871-1947), profesor de música en Harrow, con quien había estado estudiando piano y órgano desde los dieciséis años. Este profesor era un hombre casado, veintidós años mayor que ella, y padre de cinco hijos; pero a Sylvia no le importó mantener con él, durante ese largo periodo, un romance a escondidas, relación que simultaneó con otras aventuras ocasionales en esos años.

A través de Buck y sus amistades en el mundo de la música, Sylvia se implicó cada vez más en la composición y en la musicología⁶, de forma que en 1917 inició su colaboración con un importante proyecto para editar música religiosa inglesa del Renacimiento, financiado con fondos norteamericanos. Durante unos años trabajó intensamente en la edición y publicación de varios volúmenes de una serie titulada *Tudor Church Music (Música religiosa del periodo Tudor)*⁷, que le proporcionó unos ingresos adicionales a la renta familiar que le había dejado su padre, fallecido prematuramente en septiembre de 1916.

Ya por esos años, la veinteañera STW había empezado también a publicar algunas narraciones breves, pero su lanzamiento público como escritora se produjo realmente en 1925, con el libro de poemas *The Espalier*, publicado por la prestigiosa editorial Chatto & Windus, gracias al apoyo de su amigo el escritor David Garnett (1892-1981)⁸. Fue un libro muy bien acogido por la crítica, llamando mucho la atención por su empleo de estrofas tradicionales, como la balada, el cuarteto en pentámetros, o el epitafio, que paradójicamente rompían con el tono de la poesía victoriana anterior, ya que aportaban sobre todo frescura y espontaneidad.

Su mayor éxito, sin embargo, tuvo lugar al año siguiente (1926) con la publicación de su primera novela, *Lolly Willows*, una enigmática, irónica y fascinante historia de brujas, cuya protagonista, una mujer soltera e independiente, es en ciertos aspectos un trasunto de su autora. La crítica feminista posterior la considera, además, un icono de la mujer liberada, que se mantiene soltera y pretende alcanzar una independencia emocional, física y económica a pesar de la presión social del entorno⁹. Su publicación en enero de 1926 en Londres, también por Chatto & Windus, fue un gran acontecimiento, y ya en febrero, en una sola semana, se lanzaron dos nuevas reimpresiones. El éxito se extendió a los Estados Unidos, donde la novela había vendido más de 10.000 ejemplares en junio de ese año. La propia Virginia Woolf (1882-1941), entonces ya una autora consagrada, tuvo curiosidad por conocer y hablar con STW, a la que invitó a una cena¹⁰.

A partir de este momento Warner se convierte en una escritora profesional, que gana dinero (a veces mucho) con sus libros, pues su producción literaria es intensa y sostenida, cosechando muy buenas críticas en general, tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos. La siguiente relación de títulos y años muestra que prácticamente cada año ve la luz un nuevo libro suyo durante la segunda mitad de los años veinte y a lo largo de los treinta, así como en buena parte de los cuarenta, sobre todo a partir del final de la II Guerra Mundial, bien en prosa o en verso. Al citado libro de poemas *The Espalier* (1925) y la novela *Lolly Willows* (1926) les suceden, en esas décadas citadas,

- a) las novelas *Mr Fortune's Maggot* (1927), *The True Heart* (1929), *Summer Will Show* (1936), *After the Death of Don Juan* (1938) y *The Corner that Held Them* (1948);
- b) las colecciones de cuentos *Some World Far from Ours* (1929), *Elinor Barley* (1930), *A Moral Ending and*

Other Stories (1931), *The Salutation* (1932), *More Joy in Heaven* (1935), *The Cat's Cradle Book* (1940), *A Garland of Straw* (1943) y *The Museum of Cheats* (1947); y

c) los poemarios *Time Importuned* (1928), *Opus 7* (1931), *The Rainbow* (1932) y *Whether a Dove or Seagull* (1933), este último libro en colaboración con Valentine Ackland.

Si bien STW sigue publicando también en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, hasta su fallecimiento en 1978 (e incluso en los años ochenta se editan algunas obras y colecciones de poemas y cuentos póstumamente), lo cierto es que su ritmo de producción es menor que en las décadas precedentes, así como el eco de esas publicaciones.

Puede decirse, por tanto, que durante la segunda mitad de los años veinte Warner se transformó en una de las figuras más fulgurantes del panorama literario británico, y no solo por sus poemas y novelas, sino también por sus frecuentes artículos y reseñas literarias en diversas revistas, como *The Nation*, *Time and Tide*, *Eve*, o *The Forum*. Sus textos se publican tanto en el Reino Unido como al otro lado del Atlántico, ya que en los Estados Unidos fue ampliamente seguida y admirada. De hecho, el *New York Herald Tribune* la invitó como «guest editor» («editora invitada») a que pasara siete semanas en Nueva York, con la única obligación de escribir cuatro artículos. Esta estancia tuvo lugar a principios de 1929, y le permitió familiarizarse con los medios literarios norteamericanos, haciendo amistad con escritoras como Dorothy Parker (1893-1967)¹¹ o Anne Parrish (1888-1957), la célebre autora de libros para niños, entre otras.

Esta oportunidad contribuyó a hacerla más conocida y apreciada en los Estados Unidos, hasta el punto de que pocos años después, en 1936, comenzó una fructífera colabo-

ración regular con la revista *New Yorker*, en la que Warner publicaría cerca de ciento cincuenta relatos (144 exactamente) a lo largo de un periodo de cuarenta años. Estas colaboraciones en el *New Yorker* no solo le permitieron mantener y consolidar durante décadas a su público norteamericano, sino que contribuyeron asimismo a desarrollar su labor como autora de cuentos y relatos breves. En Inglaterra STW frecuentó en esos años a algunos de los escritores modernistas asociados con el círculo de Virginia Woolf y a otros escritores, críticos y agentes literarios, como el citado David Garnett¹², William Empson (1906-1984), Gerald Brennan (1894-1987), o los hermanos Theodore Francis Powys (1875-1953) y Llewelyn Powys (1884-1939), con los que mantuvo una larga amistad.

Cuando Sylvia Townsend Warner estaba en lo más alto de su fama literaria, a finales de los años veinte, un acontecimiento de su vida privada cambió decisivamente su horizonte vital. Fue el encuentro, en octubre de 1930, con una joven poeta inglesa, Valentine Ackland (1906-1969), de apenas veinticuatro años (Sylvia tenía entonces treinta y seis) y con una tormentosa vida personal y familiar. A esa temprana edad, Valentine —cuyo verdadero nombre era Mary Kathleen Macrory Ackland— ya se había casado (1925) y separado (1927), era adicta al alcohol y muy promiscua sexualmente, tanto con hombres como con mujeres. Desde unos años antes la joven poeta llevaba el pelo corto al estilo masculino y vestía habitualmente prendas de hombre, de modo que en algunas ocasiones se le confundía con un hombre joven y atractivo¹³.



Valentine Ackland

Sylvia y Valentine se convierten pronto en amantes y deciden vivir juntas a partir de ese momento. Para Sylvia, que tenía una pobre impresión de las relaciones afectivas y sexuales, como consecuencia de su aventura con su antiguo profesor de música Percy Buck y algún otro romance ocasional, enamorarse de verdad y descubrir el amor y el placer sexual gracias a Valentine fue una gran revolución en su vida. Desde el primer día en que duermen juntas, Sylvia se transforma en otra persona y mantiene hasta su muerte un afecto profundo y una gran lealtad hacia su compañera, a pesar de las numerosas infidelidades de esta. Hacia finales de los años veinte Sylvia había comenzado a escribir un diario, que se prolongó durante los siguientes cincuenta años, y en las miles de páginas que lo constituyen hay numerosísimos testimonios de sus sentimientos de amor y entrega absoluta por Valentine, a quien intenta ayudar también, aunque sin mucho éxito, en su carrera artística como poeta¹⁴. Le hace regalos caros y la colma de todo tipo de atenciones; no puede vivir sin estar a su lado y sin escribirle al menos una carta diaria cuando no están juntas. Por ella cambia muchas cosas en su visión del mundo, en su ideología y compromiso político, en sus relaciones personales y

en sus actividades, se muda varias veces de domicilio, alquilando o comprando casas en el campo... Todo a partir de este momento girará en torno a Valentine Ackland.

Si Sylvia había sido hasta entonces una mujer no convencional para los estándares victorianos y eduardianos dominantes en la Inglaterra de las primeras décadas del siglo xx, especialmente por su educación y por su independencia social, económica y afectiva, a partir de su relación con Valentine Ackland esa heterodoxia social se extiende aún más a otros aspectos de la vida, y no solo a los relacionados con la moral sexual. Una de las influencias más notorias que ejerce Valentine sobre Sylvia es, en concreto, su acercamiento al Partido Comunista británico, al que ambas se afilian en la primavera de 1935. Ya STW había ido conociendo el nazismo y sus atrocidades, que rechazaba con fuerza desde la llegada de Hitler al poder (1933), si bien esa prevención contra los nazis se extendía igualmente a los soviéticos. Sin embargo, en 1934 la lectura en la prensa de las noticias sobre el juicio contra el comunista búlgaro Georgi Dimitrov (1882-1949), acusado por los nazis del incendio del Reichstag en 1933, va modificando gradualmente su animadversión hacia el comunismo.

En este aspecto la influencia de Valentine es decisiva, pues mientras Sylvia leía el diario tradicional y conservador *The Times*, Valentine estaba suscrita (desde diciembre de 1934) al diario comunista *Daily Worker*, así como a la revista *Left Review*¹⁵, para la que escribe algunos artículos sobre las condiciones de vida de los pobres en el campo (con el título de «Country Dealings»). Durante el año 1935 la participación de las dos escritoras en actividades políticas es intensa, dedicando buena parte de su tiempo y energía a trabajar por el Partido, asistiendo a mítines y manifestaciones y realizando todo tipo de tareas burocráticas y de organización y colaboración en comités y reuniones¹⁶. Tanto Sylvia como Valentine se sentían algo incómodas cuando se incor-

poraron al Partido Comunista, viniendo como venían ellas de una extracción social burguesa, y hacían todo lo que podían para compensar esa desventaja social, disculpándose repetidas veces por su origen. Muchos años después, en una entrevista de 1975 con Val Warner y Michael Schmidt, STW comentaba cómo se había convertido en comunista y sus relaciones con el anarquismo:

Fui comunista, aunque siempre me he encontrado muy cómoda en mis relaciones con los anarquistas. Creo que es porque, cuando los ingleses deciden girarse a la izquierda, son anarquistas por naturaleza. No son lo suficientemente ordenados como para convertirse en buenos comunistas y son refractarios a ser buenos comunistas. Yo me hice comunista simplemente porque estaba en contra del gobierno, pero ese, por supuesto, no es el marco mental idóneo para un comunista durante mucho tiempo. Sin embargo, una puede seguir siendo anarquista el resto de su vida, hasta donde se me alcanza, e irle muy bien. Siempre tienes algo por lo que poder ser anarquista... tu vida es una aventura larga. ¡Y los anarquistas son la gente más encantadora!¹⁷

Entre las personas que Sylvia conoció al afiliarse al Partido Comunista estaba Tom Wintringham (1898-1949), que fue quien luego la animaría y ayudaría a visitar España durante la Guerra Civil. Wintringham era también escritor, historiador militar y poeta. Educado en Oxford (Balliol College), se incorporó muy pronto al Partido Comunista británico (en 1923), participando activamente en la fundación del diario del partido *Daily Worker* en 1930, así como, en 1934, de la citada revista *Left Review*, de la que fue director. Participaría muy activamente en la guerra española, pues comandó el batallón británico de las Brigadas Internacionales, y escribió también un libro sobre sus experiencias en la guerra, titulado *English Captain (Capitán inglés)*, que vio la luz en 1939¹⁸. Tras ser acusada su pareja, la periodista norteamericana Kitty Bowler (1908-1966), de «trotskismo» en 1937, Wintringham fue expulsado del Partido en julio de 1938 por negarse a separarse de ella¹⁹. Siguió, no obstante, firme en sus convicciones comunistas, a pesar de criticar la deriva totalitaria del estalinismo. Como Sylvia y Valentine,